

La guerra de Piñera.

Le gustó jugar a la guerra desafiando a Maduro; declaró que aquel gobierno era ilegítimo, promocionó y apoyó a otro; llegó hasta sus fronteras de manera desafiante; argumentó desaforado en la ONU y ahora genera una psicosis viendo comandos infiltrados para desestabilizar su gobierno y destruir Chile. Si bien el sistema venezolano está reconocido por muchos sectores como de un permanente atropello de los DDHH y que su líder y sus asesores directos aparecen unidos y soberbios echándole la culpa al imperialismo yanqui, no podemos negar que a Piñera le ha llegado en el rostro el escupitajo con el que despreció a un país vecino. Se preocupó de ver la paja en el ojo ajeno, en vez de darse cuenta de la viga que atravesaba el alma de nuestro país.

Los argumentos de guerra de Maduro, asustando a su pueblo sobre la inminente invasión norteamericana, los replica en Chile. Si fuera así, sería tremendamente grave que los servicios de inteligencia nacional no hayan previsto ni siquiera vislumbrado el arribo de un “ejército invasor”. Chile ya no cree ese tipo de mentiras pues nos dimos cuenta de la falsedad del Plan Z inventado por la dictadura, que indicaba la presencia de 20.000 cubanos en 1973. ¿Cuántos de ellos murieron durante la represión? ¿Por donde escaparon?

La población percibe mensajes por redes sociales que, como muchos otros, son falsos y le lleva a creer. Especialmente afectados están los que ven que van a perder ciertos privilegios y que se escudan de la pasividad que le ha dado la adecuada ordenación que la dictadura generó y a la que la sociedad chilena se terminó por acostumbrar.

Guerra Sí. Tiene en frente a un enemigo poderoso, peligroso y muy bien concertado. Hay una guerra tremenda y parece que el botón que acciona las armas nucleares está en las manos de uno solo que se asesora con otros pocos, muchos de los cuales no ven o no quieren aceptar la realidad.

La guerra debe tener un enemigo. Si Piñera considera que está en guerra, es contra los estudiantes medios, los universitarios, los profesores, los jubilados, los trabajadores públicos de la salud y muchos otros estamentos que se han mostrado disconformes, los endeudados, las dueñas de casas con sus cacerolas. Si es así, efectivamente el enemigo es poderoso pues es una mayoría increíble, a la que se han sumado muchísimos migrantes a quienes también afecta esta pobreza. No es sólo Santiago, sino es en cada ciudad de Chile.

También es peligroso, porque el temor de perder (y así lo sabemos por palabras de su esposa) será una derrota que quedará en las páginas de la historia nacional y eso es muy triste. Por último, están muy bien coordinados porque las redes sociales lo han permitido, los medios de televisión lo han validado, los políticos se han callado y el presidente, definitivamente, se va quedando solo.

La guerra de Piñera y la invasión nos ha transformado en lo que en su momento predijo: Chilezuela. Que tremenda paradoja.